

Estudios / Investigaciones



JUDITH BUTLER
las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías
Ariel Martínez
(coordinadores)

Judith Butler: las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías y Ariel Martínez

coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Colección Estudios/Investigaciones 56

ISBN 978-950-34-1165-0

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sargentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

Palabras preliminares:

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez 13

PRIMERA PARTE: Interlocuciones filosóficas. 27

Capítulo I Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler.
Magdalena De Santo. 29

Capítulo II Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*.
Pamela Abellon. 41

Capítulo III Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones). *Luisina Bolla.* 73

Capítulo IV Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana. *Mariana Smaldone.* 87

SEGUNDA PARTE: Problemas en Butler/Butler en problemas. 109

Capítulo V Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson.
Rolando Casale. 111

Capítulo VI Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto. *María Luisa Femenías.* 133

Capítulo VII La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política. *Graciela Bosch.* 169

Capítulo VIII Una huida de lo Real. Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler. *Ariel Martínez.* 187

TERCERA PARTE: Del texto a los contextos. 215

Capítulo IX Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-Nación. *Magdalena Marisa Napoli.* 217

Capítulo X Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo. *Francisco Casado.* 237

Capítulo XI Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. *Mabel Alicia Campagnoli.* 253

Capítulo XII La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron. *Carla Luján Di Biase.* 275

Datos de los autores: 289

*Tú eres mi angustia, sin duda. Tú eres opaco: ¿quién eres?
¿Quién es ese tú que reside en mí, del que no puedo liberarme?*

Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*.

Queremos agradecer a colegas, estudiantes, pasantes extranjeros y expositores de los eventos que organizamos, quienes enriquecieron con sus preguntas y sus aportes el trabajo de debate e intercambio de ideas que ha sido fuente de esta compilación y de otros tantos artículos y libros previos. Queremos agradecer especialmente la colaboración crítica y el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP - CONICET); al equipo reunido bajo la investigación denominada Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje (H.592) y a Micaela Anzoátegui, porque su excelente trabajo contribuye a que el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) sea un espacio donde este proyecto y otros trascurren favorablemente. Otro reconocimiento a la doctora Virginia Cano y a la profesora Paula Torricella, cuyas voces críticas también están contenidas, de un modo u otro, en esta obra.

Por último, queremos señalar que la presente edición ha sido posible gracias a la colaboración económica del FONCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), al que le agradecemos el reconocimiento que ha brindado a nuestra labor.

Lxs autorxs
La Plata, agosto de 2014

Palabras preliminares

Hace ya varios años conformamos un equipo de investigación para examinar cuestiones vinculadas a la categoría moderna de sujeto y sus críticas posmodernas y posfundacionalistas. Si bien el núcleo originario de integrantes se mantiene solo parcialmente (María Luisa Femenías como directora, Mabel Campagnoli, Rolando Casale y Ariel Martínez), pues algunos de sus miembros han conformado otros equipos de investigación orientados a temáticas relacionadas con la violencia y el biopoder, la inclusión de nuevas generaciones de estudiosos, estudiosas e interesados en la filosofía de Judith Butler ha enriquecido y ampliado nuestras investigaciones a partir de enfoques y posiciones novedosos y provocadores. Los resultados obtenidos por este y otros equipos han generado espacios de diálogo, debate e intercambio de perspectivas interpretativas cuyos resultados volcamos en la organización de encuentros, jornadas y coloquios. Si en noviembre de 2012 realizamos el I Coloquio Judith Butler: *su filosofía a debate*, en septiembre de 2013 organizamos las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos* y el *I Congreso Internacional de Identidades*, reuniendo un número importante de trabajos, algunos de los cuales, reformulados y ampliados, presentamos en esta publicación.

Asimismo, esta compilación se suma a una serie de producciones alrededor del pensamiento de Butler que venimos sosteniendo desde hace más de quince años a partir de los esfuerzos del equipo de investigación. Recordemos que entre esas obras se incluyen *Sobre Sujeto y Género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, 2000 y su reedición en 2011 (Femenías); *Judith Butler: Introducción a su lectura*, 2003 (Femenías); *Máscaras del deseo*, 2009 (Casale y Chiacchio); *Judith Butler; su filosofía a debate*, 2013 (Femenías, Cano, Torricella); *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, en prensa (Abellón-De

Santo), sumadas a numerosos artículos publicados en el país y en el exterior.

Nuestra tarea actual es continuar con el examen de la producción de Butler, rastreando las novedades de su pensamiento y su repercusión en nuestro medio, sometiendo una vez más toda su obra a debate filosófico. Esto nos obliga a traducir, interpretar críticamente y abrir campos de discusión a partir de sus muchas líneas filosóficas y psicoanalíticas. Sea desde un punto de mira ético-político, sea ontológico-lingüístico, o bien vinculados a los grandes temas de la tradición filosófica, sus aportes continúan siendo líneas de trabajo válidas y ricas en manos de nuevas generaciones de docentes investigadores. Nosotros, nucleados en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-CONICET), ofrecemos a la crítica nuestro aporte.

Fundamentalmente centrados en las categorías de “agente” y de “identidad” (en sus múltiples acepciones), así como en su comprensión actual de los aportes más recientes de la filosofía de Judith Butler, sus críticos y sus referentes polémicos –no siempre mencionados ni evidentes– construimos un conjunto de articulaciones conceptuales novedosas que, a nuestro modo de ver, enriquecen un amplio espectro de las indagaciones de la filósofa. Los trabajos en torno a la filosofía de Butler y sus aportes a las cuestiones identitarias, que aquí ofrecemos, examinan *in toto* un arco plural de tensiones. Desde los diversos usos de la noción de “performatividad”, desarrollada y resignificada por la autora, hasta conceptos tales como “deseo”, que enraíza en la tradición filosófica y psicoanalítica, la conmoción generada por los escritos de Butler es notoria. Por una parte, advertimos el modo en que ambos extremos de este espacio semántico-conceptual se presentan como claves hermenéuticas privilegiadas para entender la inscripción de la subjetividad en términos de “agencia”, otro punto central de los análisis que presentamos. Diversas etapas de la obra de Butler, aún en desarrollo, no solo acusan el alcance y las implicaciones de la tradición filosófica continental y estadounidense (deconstruccionista, marxista, existencialista, nihilista, analítica, entre otras), sino que también ofrecen lúcidos exámenes de las figuras emblemáticas de la tragedia y de la novela. Esta convergencia de teorías y tradiciones ha dado lugar a una proliferación de críticas, pero sobre todo de derivaciones teóricas que también merecen especial atención en algunos de los trabajos aquí incluidos. Varias de las contribuciones de esta compilación gravitan en torno

a *Giving an Account of Oneself* (2005), libro que irrumpe en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual, en parte novedoso en relación con otros segmentos de su obra, abriendo un nuevo foco de interés: la violencia ética y la responsabilidad. Se inauguran así vectores conceptuales que confluyen en nuevas definiciones del sujeto-agente butleriano. Se trata ahora de un sujeto-agente inmerso en una escena que lo vincula con otro/s, escena en la que resuenan, de manera subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoisiana y del sujeto sartreano. La utilización de conceptualizaciones tales como la de *existencia ambigua*, por ejemplo, ligada al carácter indisoluble de la relación yo-otro, remite tanto al existencialismo como a la filosofía de Levinas o Buber. De la misma manera, examinamos los modos en que Butler entiende la herencia psicoanalítica. Sobre la base crítica al *yo unificado* y al inconsciente en la línea laplanchiana, ponemos de relieve el modo en que la autora introduce conceptos tales como el de *signos enigmáticos*, reconduciéndonos hacia una idea de registros corporales que trascurren por fuera de las formas discursivas. Asimismo, tenemos en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, que Butler recoge más recientemente, en relación con los modos en que, a través de la originalidad de su prisma conceptual, confluyen discurso y acción como lugar de la política. En suma, confrontamos las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes –muchas veces ocultos– a fin de reponer la densidad filosófica de su producción.

Por otra parte, las mutaciones en el *discurso* butleriano abren un amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro de su propio pensamiento, tal como queda establecido a lo largo de las últimas décadas. Es así que cierta dimensión de opacidad –referida por la propia Butler– emerge como una perturbación inquietante en todo intento por establecer lazos de continuidad entre diferentes momentos de su producción. Rescatamos la categoría de “identidad” como uno de los vectores que permite confrontar a Butler con Butler: ¿cómo comprender los intentos por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables en los inicios de su obra, con su reciente incorporación de una línea de pensamiento que gira en torno a una “identidad judía” que recoge fuerte influencia de lo que podríamos denominar el pensamiento filosófico judío? En la presente compilación sondeamos algunos de los recursos butlerianos, por momentos opacos, que se entretejen en un intento de una relectura de sí.

Por tratarse de una obra en desarrollo, el desafío es constante, tanto como nuestro diálogo con los textos de Butler, que mantenemos bajo una mirada crítica y actualizada. Aun sus artículos, casi en gestación, implican una mirada situada que invita a revisar el debate actual y la crítica recurrente sobre la noción de sujeto-agente y, en ese marco, sopesar la influencia dialógica de la tradición filosófica contemporánea en su obra. Una vez más, esto nos ha llevado a reflexionar críticamente sobre la categoría habitual de sujeto y su resabio naturalista o fundacionalista, que Butler critica tanto, con renovado énfasis en sus primeras obras –en especial *Gender Trouble*– y la incidencia de las nociones de “género” y de “identidad”, confrontando diversas interpretaciones; desde las que se inscriben en una línea hiperconstructivista y voluntarista hasta aquellas que ponen el acento en las normas y el disciplinamiento.

Para examinar la pertinencia de tales críticas y ofrecer nuestras propias interpretaciones, investigamos la relación discursividad-psiquismo y el modo peculiar y altamente libre con el que Butler incorpora algunas contribuciones de los debates actuales, sus antecedentes y la inscripción (o no) de “sujetos”, surgidos en las corrientes psicoanalíticas. Pero “crítica” en Butler tiene un significado muy particular, que retoma y a la vez se diferencia de la concepción foucaultiana. Un especial interés en la primera persona parece consolidar la escena de los últimos diez años, quizá más propiamente a partir del giro teórico de *Giving an Account of Oneself*, en la interpretación de las nociones de sujeto y de agente, siendo la indagación de algunas de sus consecuencias parte de la investigación que estamos llevando a cabo. Por eso, leer, interpretar y, a la vez, resignificar los aportes butlerianos respecto de la constitución del/a “sujeto-agente” y sus identidades, ha sido uno de los desafíos que la mayor parte de los trabajos ha asumido.

Es decir, en los artículos que incluimos en esta compilación no damos cuenta sistemática de la obra de Butler, sino que la contrastamos consigo misma, con las fuentes que nos fue posible detectar como su conjunto de referentes polémicos implícitos, y con nuestras propias miradas y formaciones teóricas. Por eso nos ha interesado también relevar las implicancias ético-políticas de la teoría de la performatividad en vinculación con los nuevos sujetos emergentes, evaluar su importancia y la de las normas que los constituyen *qua* tales para señalar algunos de sus límites, tal como los entiende Butler. En suma, nos hemos propuesto revisar críticamente la recepción de los aportes

butlerianos más significativos así como algunos de los usos y reformulaciones que de su propia obra ella misma ha llevado a cabo.

Consideramos que la visita de Judith Butler a nuestro país durante la Feria del Libro de 2009 y el breve curso que dictó en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) renovó el interés por sus libros en nuestro medio. En efecto, la relevancia de su visita superó todos los parámetros habituales de este tipo de acontecimientos académicos y, sobre todo, puso de manifiesto que la densidad teórica de su trabajo no operó como un obstáculo para su lectura y discusión. La magnitud de la difusión de su obra insta a los especialistas en metafísica, filosofía política, psicología, sociología, entre otras disciplinas, a sumarse a la tarea de leer, interpretar y, a la vez, resignificar sus aportes; fenómeno que nos invita a renovar las lecturas ya iniciadas y a continuar el diálogo con sus nuevos libros y artículos. Si en sus primeras obras el concepto *queer* se centró en sus vertientes identitarias de sexo-género, en sus textos más recientes –como ella misma lo subraya repetidamente– se aplica como herramienta desestabilizadora a categorías conceptuales rígidas y cerradas. Ahí es donde su obra pone en juego toda la tradición filosófica (y no solamente la vinculada a las diversas corrientes feministas) y donde parece estar más presente la herencia de la producción de Arendt, Cavarero o Adorno. En nuestra compilación actual, rearticulamos sus primeros trabajos en torno a su tema de interés más temprano, la constitución de identidades sexuales alternativas del/a “sujeto-agente”.

Han pasado muchos años desde sus trabajos iniciales y en lo que va de este siglo, la deconstrucción inicial de Butler ha ido desmontando sistemáticamente cada uno de los preconceptos sobre los que se erige habitualmente la filosofía de Occidente, incluyendo la suya propia. Bajo el signo paradójico de un “fundamento” que no reconoce fundamento último alguno salvo la contingencia, asumida cautamente por algunos y severamente criticada por otros, Butler le da un nuevo giro a la categoría de identidad. En efecto, “identidad”, como se sabe, es un concepto de límites borrosos, contaminado en su tradición política y ontológica. En general, reivindica una suerte de diferencia que un individuo porta a modo de *rasgo que lo hace miembro “natural” de un cierto grupo*; es decir, un rasgo que lo define en consecuencia. En su faz negativa, esa “diferencia” se considera sustantiva, *esencial*, el rasgo identificatorio *per se* determinante de un *ethos* colectivo inmodificable que en

cuanto tal regula la vida de los/as sujetos, controlando a todos sus miembros, en especial a las mujeres.

Pero identidad en Butler se dice de muchas maneras. De su mano, nos interesa entonces revisar algunos de los aspectos positivos de la identidad, guiados por la pregunta de Amy Gutmann acerca de si le importa la identidad a la democracia. O, mejor aún, si le importan las identidades: colectivas, individuales, móviles, resignificadas. Entendida como un constructo político que un conjunto de sujetos-agentes asume, la identidad pierde tanto su carácter ahistórico e inmutable cuanto su densidad ontológica, para constituirse en una inscripción política, simbólica y discursiva desestabilizada, vivida según identificaciones sucesivas de/por cada quien. En la línea de I. M. Young, Butler pone en evidencia que el grupo responde a un cierto rasgo *identificadorio* que se conforma *a posteriori*, evitando la tentación de convertir a la identidad en una suerte de materia que recoge un *rasgo* comparable, en términos generales, a otros calificativos como “de madera” o “de acero”. En otras palabras, como si la identidad se descompusiera en un movimiento, un proceso y un tipo específico de ingredientes materiales. Ese distanciamiento expreso del esencialismo favorece la agencia bajo la cual las identificaciones modifican, se rearticulan, se refuncionalizan y se actúan. El movimiento identificadorio es constante, subjetivo y colectivo, siempre entramado en tensiones de poder. Por eso, la identidad tiene una función estructurante para el sujeto-agente que la asume. Asumir una cierta identidad, como positivamente otra, exige –aun en Butler– la previa marcación externa del límite, de la ley, de la norma puesta en juego por una cierta estructura socio-política excluyente. Sobre ese punto de apoyo se produce el giro trópico autoconstituyente que agente, que se sostiene en el tiempo performativamente.

Pero ¿qué es la performatividad para Butler? ¿Se trata de una categoría homogénea y estable? ¿Es una noción que cambia y se modifica en sus sucesivos trabajos teóricos? Repetidamente, esas y otras preguntas afines se presentan ante quien quiera articular su trabajo. Aunque quizá creer que es necesario articularla sea un error: Butler rechaza la noción de sistema, por tanto la búsqueda de un todo coherente en sus obras es un exceso que hay que abandonar. Por el contrario, analizar algunas de sus concepciones básicas, rastrear algunas líneas críticas presentes en todas sus producciones, identificar giros y tropos, indicar cuáles son sus variaciones y cómo se articulan con algunas otras reflexiones

en torno a situaciones político-sociales es, a nuestro criterio, el mejor modo de recorrer su obra. Esta presentación sigue este último camino.

Sus obras más recientes inauguran la pregunta por la violencia. La vulnerabilidad humana, que ya había retenido la mirada de la filósofa, se centra ahora en la violencia entre las naciones, la violencia religiosa, los ejercicios de poder de ciertos grupos y el sometimiento al que reducen a otros, limitando el marco general de sus vidas, signadas por el dolor. *El racconto de sí*, como balance y ética de la propia vida, es una marca central en *Parting Ways* o en *Dispossession*. En algunos de esos escritos, en un lenguaje llano que retoma las fuentes del pensamiento judío, elabora un examen cuidadoso de la situación histórica, social y política de “los judíos”.

En este planteo vuelve de modo resignificado sobre la noción de “identidad”. ¿Qué quiere decir ser judío en el mundo?, ¿y en el Estado de Israel? Butler retorna al problema de la identidad desde otro punto de mira. Ya no se centra en la identidad sexual binaria para descomponerla, sino en la identidad religioso-cultural que identifica en su abordaje de la cuestión judeo-palestina, el problema de la franja de Gaza, la ideología del sionismo y el conjunto de valores que rescata como propiamente judíos, a la luz de una nueva lectura crítica, desplazada del eje de sexo-género pero no ajena a la metodología descentrada y deconstructivista de la que ha hecho gala en otras obras.

Presentamos en esta compilación un conjunto de trabajos discutidos y desarrollados en este Proyecto y confrontados en los eventos académicos que nombramos al comenzar esta introducción. Los hemos organizado en tres partes o secciones. La primera de ellas –*Interlocuciones filosóficas*– comienza con la propuesta de Magdalena De Santo. “*Performances* textuales en la obra temprana de Judith Butler” presenta ciertas operaciones argumentativas que la filósofa realiza en algunas de sus obras más tempranas. En primer lugar, lo que la autora llama “generización de la humanidad”; esto es, el valor de representación semiótica que tiene cualquier humano en términos de varón-mujer. A la segunda *performance* textual la denomina “generización del sexo”; examina cómo el género es el aparato discursivo-cultural que permite interpretar al sexo, y que, por lo tanto, intrínsecamente está dotado de género. En tercer lugar, explora la tesis del género performativo en clave epistemológica: en tanto posición que logra situarse en una zona intermedia entre un voluntarismo radical y un determinismo mecanicista. A esta tercera operación

butleriana De Santo la denomina “giro performativo”. Como corolario, la comentarista reconstruye las implicancias de afirmar que el género es una construcción performativa en la que se asume una doble consideración, a saber, ontológica y crítica al mismo tiempo.

Luego, el aporte de Pamela Abellón –“Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo: performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*”– aborda la lectura que Butler realiza de la *Phänomenologie des Geistes* de Hegel en la corrección de su tesis doctoral, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (1999). Asimismo, pone de relieve que tal interpretación tiene como base el rechazo de la lectura que Jacques Derrida hace del pensamiento del filósofo alemán en *Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*. Polémicamente, la autora se propone mostrar que, según Butler, el lenguaje de la *Phänomenologie* es performativo, tesis de la que se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo. Para ello, en principio, destaca los vínculos intelectuales de la filósofa norteamericana con la obra de Georg Hegel y con la filosofía francesa posestructuralista. Luego, y con el fin de introducir las problemáticas centrales a ser abordadas, se reconstruyen las relaciones que, según *Subjects of Desire*, existen entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*. En tercer lugar, se estudia la problemática del lenguaje. Se reconstruyen las tesis centrales de *Le puits et la pyramide* a las que Butler se opone para realizar su propia lectura de la obra hegeliana y se demuestra la concepción performativa del lenguaje presente en esta. En cuarto lugar, se argumenta que de la concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de su identidad. Aquí se establece el vínculo entre el lenguaje y la identidad, así como la relación entre estos, la doctrina de las relaciones internas y lo Absoluto. Finalmente, se lleva a cabo una comparación entre las nociones de “desplazamiento” de Butler y Derrida.

Por su parte, en su capítulo “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, Luisina Bolla toma como foco de análisis las críticas que Butler dirige a Sartre en su tesis doctoral *Subjects of Desire*. La lectura butleriana se centra en la concepción del deseo presente tanto en el primer período de producción filosófica de Sartre, *La transcendance de l’Ego*, como en la obra fundamental del período feno-

menológico, *L'être et le néant*. El capítulo propone un retorno a las fuentes sartreanas para intentar develar ciertos desplazamientos conceptuales operados por Butler, que redundan en una lectura esencialista del sujeto existencialista sartreano. Dichos cuestionamientos (*pars destruens*) son sucedidos por la búsqueda de filiaciones posibles entre lxs dos filósofxs en cuestión. Para ello, la autora retoma los interrogantes éticos abiertos por Butler en *Giving an Account of Oneself*, intentando mostrar índices de semejanza entre el último período del pensamiento de Butler y las problemáticas fenomenológicas tematizadas por Sartre, sobre todo en lo que respecta al problema ético y al reconocimiento intersubjetivo.

Finalmente, la contribución de Mariana Smaldone –“Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana”– aborda el análisis que Judith Butler realiza en su obra *Giving an Account of Oneself* en torno a las condiciones en que se plantea la cuestión de la filosofía moral, focalizándose, por un lado, en la postulación de la noción de opacidad primaria del sujeto y, por otro, en algunas vinculaciones con la perspectiva moral existencialista beauvoiriana referida a la existencia ambigua. El capítulo analiza el tratamiento butleriano de la cuestión moral anclado en la noción de opacidad del sujeto, en resonancia con la observancia del carácter indisoluble en la relación “yo-otros” en el planteo beauvoiriano de una moral de la ambigüedad. Esto permite a la autora afirmar que el análisis que Butler presenta en *Giving an Account of Oneself* se inscribe con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social.

La segunda parte –*Problemas en Butler/Butler en problemas*– se inicia con el artículo “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” de Rolando Casale, quien se propone hacer una reconstrucción analítica del modo en que se concibe la crítica en *Feminist Epistemology: An Interpretation and Defense* de Elizabeth Anderson y *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue* de Judith Butler. El objetivo es precisar los distintos sentidos que asume la crítica en dichas autoras, provenientes de corrientes filosóficas diferentes, así como señalar puntos de concordancia para explorar las significaciones diversas de la crítica y su relevancia. ¿Cómo conviene producir y justificar los conocimientos compatibles con acciones políticas que eliminen la opresión de género? Butler responde a través de un modo particular de ejercicio crítico: la tarea de elaborar nuevos conocimientos estaría envuelta en redes de otro punto de partida, la

producción de conocimiento nunca es neutral, e invocando la dimensión social propone un modo alternativo de generar conocimientos. Casale sostiene la hipótesis de que la crítica es una herramienta privilegiada para dismantelar formas opresivas del saber patriarcal. Aunque ligeramente diferentes entre sí, las dos autoras mencionadas han dado lineamientos para epistemologías acordes con los intereses políticos del feminismo. Se concibe la labor crítica como una actitud que pone en cuestión no solo el conocimiento sino aquellas condiciones y situaciones que hacen emerger al mismo en una época histórica definida; en este sentido, se puede apreciar tanto en Butler como en Anderson un enorme esfuerzo por mostrar que las diferentes situaciones y condiciones en que se han encontrado las mujeres han afectado la producción de conocimiento; aunque, claro está, al prestar especial atención a las relaciones de poder, Butler nos revela una dimensión de la crítica que Anderson no explora en detalle, pues esta última se centra más en las condiciones empíricas de aceptabilidad del saber. Luego, el capítulo de María Luisa Femenías –“Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto”– parte de Seyla Benhabib (1995), quien recoge tres ejes problemáticos que considera característicos de la posición posmoderna, tal como los presenta Jane Flax: 1) La Muerte del Hombre, 2) La Muerte de la Historia y 3) La Muerte de la Metafísica. Tal como lo sintetiza Benhabib, Flax entiende que el interés fundamental de los filósofos occidentales siempre ha sido dominar el mundo de una vez y para siempre, encerrándolo en un sistema ilusorio y absoluto que se manifiesta en el Ser y que se corresponde con él más allá de toda temporalidad y cambio. En consecuencia, la filosofía constituiría una representación privilegiada de lo Real, fiscalizadora de toda pretensión de verdad, y jugaría un ineludible papel fundamentador de todo conocimiento positivo. El capítulo que incluimos en esta compilación se centra en dos de las características: la concepción de “Muerte del Hombre” y la idea de “Fundamento Último”, que la autora vincula a las nociones butlerianas de “sujeto opaco” y de “fundamentos contingentes”. Por su parte, Graciela Bosch indaga, como lo indica el título del capítulo, en “La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política”; para ello señala que en el periplo que recorren los múltiples modos de ejercicio del poder, la cuestión de la identidad es el punto de cuya modulación dependen las asociaciones o segregaciones ejercidas entre la política y el dominio o la violencia. Si la identidad es percibida como un campo en el que se llevan a cabo

las distribuciones de poder, la autora considera relevante mostrar que existe una correlación entre las distintas interpelaciones y las posiciones asumidas respecto de la política y su negación. Para ello señala que los tipos de interpelación y su articulación con lo público y lo privado, así como la relación entre la política y la violencia, serán representados por algunos recortes que hemos realizado en las posiciones de Reinhart Koselleck, Adriana Cavarero, Hannah Arendt y Judith Butler. Con respecto a la posición de Koselleck, la autora analiza su concepción del reconocimiento como campo de distribución de poder, la presentación de gradaciones en el fenómeno de la violencia y la contradicción que establece entre moral y política en la separación de las esferas pública y privada. De Cavarero selecciona su concepción del proceso de reconocimiento conformado por singularidades que desbordan el lugar privilegiado del “yo” en la enunciación, para interpelar a un “tú”; la importancia de lo privado en el mundo político y la postulación de una ruptura absoluta entre política y violencia. Acerca de Arendt, procura dar cuenta de su correlación –basada en la necesidad– entre la vida privada y la violencia, reservando para la política el lugar de la libertad. Con este movimiento, Arendt abstrae a la política, simultáneamente, del ámbito privado y de la violencia. Por último, recorre las posiciones de Butler en lo que respecta a su intento por superar la separación de lo privado-íntimo y lo público, partiendo del reconocimiento como medio en el cual lo universal y lo singular intercambian los atributos que las concepciones tradicionales procuran separar. Tal como señala, la crítica de Butler indica que, así como las identidades están en constante construcción, también la diferenciación entre la política y la violencia y la separación entre lo público y lo privado están en permanente lucha. Finalmente, el aporte de Ariel Martínez –“Una huida de lo *Real*: vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler”– traza un recorrido que expone la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello retoma uno de los debates librados entre la autora y Slavoj Žižek a partir de textos claves donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos, y hace referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica y, desde allí, sugiere que tal cambio de referente bien podría interpretarse como una huida ante lo Real sin abandonar la categoría de Inconsciente. A criterio del autor,

la astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de Inconsciente y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek.

La tercera parte –*De los textos a los contextos*– es inaugurada por el artículo de Magdalena Napoli “Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-nación”. Allí la autora indaga la concepción butleriana del Estado. En este sentido, propone dos objetivos principales. El primero, presentar la posición que Butler adopta respecto de la cuestión del Estado de Israel en *Parting Ways* para de allí extraer, en un sentido más amplio, algunas de las consideraciones con relación al concepto moderno de Estado-nación y del Estado en general. Como segundo objetivo, Napoli analiza diacrónicamente el concepto de Estado para esbozar lazos entre *Parting Ways* y otros textos anteriores de Butler. Asimismo pone en juego una hipótesis respecto de la metodología a partir de la cual Butler opera alternativamente, superponiendo y desdoblado niveles de análisis (ético-ontológico-epistemológico-lingüístico). Por su parte, Francisco Casado en su capítulo –“Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo”– se pregunta ¿qué es aquello que promueve el deseo? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Suele percibirse en ciertos jóvenes la falta de deseo; particularmente el deseo por el conocimiento. Pero así como el deseo preexiste al proceso de escolarización y debe ser reconocido como tal, también la escuela debe tener el propósito de generar las condiciones de su producción. En uno u otro sentido, por diferentes razones, se orientan distintas escuelas de nuestra ciudad. La contribución de Mabel Alicia Campagnoli –“Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista”– utiliza los aportes de Judith Butler en función de la inquietud acerca de la posibilidad de una ética feminista. Al tomar como punto de partida la conflictividad al interior del género, en el entre nosotras que dio lugar a las desnaturalizaciones butlerianas de *Gender Trouble*, la autora interroga, dos décadas después, qué relaciones entre ética y feminismo podemos valorar para una supervivencia afirmativa de los malestares del género. En esta línea, el capítulo retoma la relación entre ética y política, para la que busca antecedentes feministas sobre su teorización con la guía genealógica

de Judith Butler. Para ello, la autora ofrece versiones feministas de la ética normativa, así como algunas resignificaciones de esa tradición filosófica para la vida democrática. Luego, a partir de Foucault, expone los supuestos posestructuralistas compartidos por Butler. Desde allí focaliza apropiaciones feministas de estos supuestos para la ética y la política, que incluyen las de la propia Butler. Finalmente, la autora desliza su postura, funcionando como conclusión, en la que se relaciona la conceptualización con el contexto local de los feminismos. Por último, Carla Di Biase en “La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron”, se propone aplicar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* a la metodología del análisis crítico del discurso (ACD) en un caso concreto: el discurso que dio David Cameron el 15 de junio de 2012 en el 30 aniversario de la más reciente ocupación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, la autora busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración con relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo? Finalmente, se detiene en una relación entre las diferentes categorías de espacios mencionadas en el discurso y su influencia en la ubicación de sí mismo/los Otros.

Cada artículo se cierra con el detalle de la bibliografía consultada. A modo de anexo, se consigna la referencia curricular de lxs autorxs.

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez
CINIG-IdIHCS-FaHCE – Universidad Nacional de La Plata
Agosto de 2014

Capítulo VIII

Una huida de lo *Real*.

Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler

Ariel Martínez

Introducción

Como es sabido, Judith Butler recurre constantemente al psicoanálisis. No es difícil constatar el modo en que diferentes conceptos provenientes de este campo teórico, en sus diferentes versiones, alimentan los argumentos que la autora construye a lo largo de los diferentes segmentos de su pensamiento. Sin embargo, las interpretaciones que Butler realiza en torno a los conceptos que utiliza no siempre son rigurosas, pues no suele considerar los contextos semánticos de las categorías empleadas. Aun así, como queda claro, esto no resta relevancia ni potencialidad teórica a sus producciones.

Es posible afirmar que el pensamiento de Butler no es propiamente psicoanalítico. Tal como puede leerse a lo largo de su obra, su interés por el psicoanálisis aparece, al menos en parte, con la necesidad de otorgar densidad psíquica a la teoría del poder foucaultiana. A criterio de la autora, solo el examen de los mecanismos psíquicos del poder permite suplementar las claves foucaultianas en torno a la sujeción. El psicoanálisis, entonces, otorga categorías que le permiten a Butler delimitar aspectos de orden psíquico que se resisten a ser absolutamente capturados bajo la esfera de las normas sociales (Butler, 1997/2010). Con todo, la teorización de Butler respecto a lo psíquico es vaga. Los pocos matices al respecto se deben a que, en su pensamiento, lo psíquico constituye

un recurso para poner freno a los avances expansionistas del poder vía sujeción. La vaguedad de sus referencias respecto a lo psíquico se detecta a partir de un deslizamiento continuo de categorías que se diferencian y se superponen de manera caótica: *Yo, Psique, Sujeto, Inconsciente*.

Como fuere, el concepto de inconsciente cobra gran importancia en el pensamiento de la autora a la hora de pensar la emergencia del sujeto en relación con las normas culturales. Sin embargo, su intensa relación con el psicoanálisis no le impide efectuar fuertes críticas. Una de ellas se refiere al concepto lacaniano de lo *Real* (Butler, 1993/2008; 2000/2011b). En reiteradas oportunidades Butler discute con Slavoj Žižek. El debate responde, fundamentalmente, a las consecuencias de lo *Real* en la constitución subjetiva, también a los alcances y limitaciones que este *Real* genera cuando intentamos pensar una transformación o rearticulación del campo social en diferentes niveles.

Este trabajo intenta poner en evidencia la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello se retoma uno de los debates librados entre Judith Butler y Slavoj Žižek en torno a lo *Real*. Tanto *Cuerpos que importan* (1993/2008), de Judith Butler, como *El sublime objeto de la ideología* (1989/2009), de Slavoj Žižek, constituyen textos donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos. Ambas propuestas, francamente en pugna, colisionan en las páginas de *Contingencia, hegemonía, universalidad* (Butler, Laclau & Žižek, 2000/2011). Por este motivo se hará referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, se expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica. Asimismo se sugiere que tal cambio de referente –que acarrea consecuencias problemáticas a quienes se interesan por mantener lazos de continuidad entre sus producciones, independientemente de los objetivos que cada una de ellas persigan– bien podría interpretarse como una huida ante lo *Real* sin abandonar la categoría de *Inconsciente*. La astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de *Inconsciente* y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek, entre varios otros. Sin embargo, tal como se sugiere aquí, las referencias de Jean Laplanche comienzan a tornarse incómodas y problemáticas... al menos para algunos lectores.

En el inicio... Butler lee un Lacan sin Real

Ya en 1987 Judith Butler (1987/2012) dedica algunas páginas de su tesis doctoral –*Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*– al pensamiento de Jacques Lacan. El vector de esta obra es el concepto de *Deseo*. El pensamiento hegeliano constituye el inicio de un recorrido por diferentes exponentes de la filosofía francesa hasta culminar en sus representantes contemporáneos. Desde el inicio las vinculaciones entre las categorías de *Sujeto y Deseo* comienzan a cobrar fuerza, y la referencia al pensamiento de Lacan se torna ineludible. Butler detecta el modo en que el concepto de lo *Inconsciente* irrumpe para señalar que, según Lacan, el deseo tematiza el punto de opacidad de la conciencia. Es así que el deseo marca discontinuidades, rupturas, desplazamientos, fisuras en la conciencia; arroja la imposibilidad de concebir un sujeto coherente.

Butler interpreta que el deseo refiere a una tendencia que marca el retorno hacia una unidad libidinal original imposible de recuperar. El sujeto emerge como tal a partir de la represión primaria, que instala una ruptura con el cuerpo de la madre. El horizonte del retorno y de la recuperación de lo anhelado y perdido inaugura un espacio de imposibilidad que permite la movilidad del deseo, pues el efectivo retorno marcaría la disolución del sujeto. En este contexto interpretativo, Butler rastrea los aportes lacanianos que vinculan el deseo con la estructura del lenguaje para, desde allí, referir al inconsciente en tanto cadena de significantes. La autora se muestra interesada en un sujeto enredado y perdido en la trama de significaciones metonímicas que estructuran el inconsciente e instalan una falta en cuanto al ser. El deseo no puede ser otra cosa que una actividad sin descanso, inquietud producida en función de un límite necesario impuesto por una prohibición que lo constituye y sostiene. Por otra parte, el deseo no puede manifestarse si no es mediante el discurso, pero, paradójicamente, no puede ser capturado por un significante. “Así, Lacan entiende el deseo como un principio de desplazamiento lingüístico, presente en la función metonímica de toda significación” (Butler, 1987/2012: 273).

En palabras de Butler:

Para Lacan el lenguaje siempre denota una ruptura entre significante y significado, una exterioridad imposible de remontar, con la consecuencia adicional de que la significación lingüística es una serie de sustituciones

que no pueden reclamar un sentido original. En suma, estar en el lenguaje significa ser desplazado infinitamente del sentido original. Y dado que el deseo se construye dentro de este campo lingüístico, siempre va tras aquello que en realidad no quiere y siempre quiere aquello que finalmente no puede tener. Así el deseo denota un dominio de contradicción irreparable (Butler, 2012: 278).

La preocupación de Butler aquí, apunta a demostrar el modo en que Lacan queda inscripto en el discurso de Hegel, a pesar de sus intentos por refutarlo. Butler lee a Lacan evadiendo el registro de lo *Real*. Solo algunos años más tarde, cuando sus preocupaciones teóricas la conduzcan hacia Slavoj Žižek, la autora se verá enfrentada con aspectos de Lacan que le resulten problemáticos.

Lo Real a debate

El sujeto lacaniano, al menos en la versión que alimenta las ideas de Žižek, se localiza en la intersección de tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Sin embargo, el interjuego entre los registros de lo simbólico y lo real se instala como epicentro del debate. Butler menciona que “lo Real es aquello que se resiste a la simbolización y que la impone. [...] en la doctrina lacaniana, lo ‘real’ continúa siendo irrepresentable” (Butler, 1993/2008: 112-113). Tal concepción de lo real es subsidiaria de las lecturas que Žižek realiza del texto lacaniano. El autor acepta el “famoso lema lacaniano de [...] no borrar la distancia que separa lo Real de su simbolización, [...] este plus de lo Real (está) en cada simbolización” (Žižek, 1989/2009:25). Es así que se muestra conforme con la tesis lacaniana respecto a que más allá de la realidad, la cual tiene estructura de ficción e ilusión, “hay siempre un duro núcleo (de lo Real), un resto que persiste y que no puede ser reducido a un juego universal de especularidad ilusoria” (Žižek, 1989/2009: 78). De modo muy ilustrativo, Žižek refiere a lo Real como “una falta en torno a la cual se articula la red simbólica [...] como aquello que siempre regresa al mismo lugar” (Žižek, 1989/2009: 81). Desde su punto de vista, cualquier esfuerzo por historizar constituye un intento de eludir el *resistente núcleo* de lo *Real de la Ley*. El intento de historización, entonces, “nos ciega al resistente núcleo que retorna como lo mismo a través de las diversas historizaciones/simbolizaciones” (Žižek, 1989/2009: 82).

Butler (1997/2004, 1993/2008) adopta otro punto de vista. A criterio de la autora el campo social se configura a partir de un interjuego de normas y exclusiones cuya emergencia es histórica. Se apoya en el concepto de *forclusión* para designar una operación previa a la formación del sujeto. Se trata de una acción, una prohibición, una exclusión, un *dejar fuera por completo* que es previo a, y posibilita, la formación del sujeto. Para el psicoanálisis –en la interpretación de la autora– la forclusión es el efecto reiterado de una estructura. No es el sujeto quien excluye sino, a la inversa, el sujeto es el resultado de tal exclusión. No hay sujeto previo sobre el cual impacte la exclusión. La gramática, aclara Butler, resulta engañosa. La pregunta por el *quién* de la acción de forcluir es una expectativa gramatical. La forclusión, entonces, constituye un corte primordial que instala una escena anterior a la gramática, que no puede ser explicada sino en los términos de la gramática posterior a dicho corte.

La autora emprende una maniobra que le permite una reapropiación del término *forclusión*, una utilización con otros fines. Butler (1997/2004, 1993/2008) acepta que la forclusión precede al sujeto; sin embargo, no está dispuesta a admitir la existencia del ámbito prelingüístico que el funcionamiento de tal acción sugiere. Es así que, evocando a Foucault, propone pensar que tal censura actúa como una forma productiva de poder. De este modo la forclusión constituye una censura normativa que (re)instala regímenes discursivos por medio de la *producción* de aquello que no es decible. La forclusión, entonces, da cuenta de la producción *normativa* del sujeto. Para distanciarse aún más del modo en que el psicoanálisis adopta este término, Butler expone la imagen de un sujeto que habla en el borde de lo decible/indecible. Un sujeto que, bajo el riesgo de ser arrojado a lo indecible, es capaz de volver a trazar tal distinción normativa. Todo parece indicar, como expone la autora, que un sujeto que habla en los bordes requiere que la acción de la forclusión opere de manera continua.

Butler (1993/2008) se interroga sobre los límites de la definición de lo humano, así como acerca de qué identificaciones son viables en el interior de tal definición. Desde su punto de vista, las normas sociales crean un dominio de inteligibilidad simbólica mediante la exclusión de posibilidades. Se delimita así lo decible de lo indecible, posiciones de sujeto vivibles de otras que no valen la pena ser vividas. En este punto queda claro que la autora sitúa al psicoanálisis como un afluyente privilegiado de categorías a la hora de pensar al sujeto en relación con el campo social. Sin embargo, desde su punto de

mira, las limitaciones de los pensadores referenciados en este marco teórico, Žižek entre ellos, remiten al modo en que se conceptualiza la contingencia (Butler, 2000/2011b; Žižek, 2000/ 2011b).

Butler frente a lo Real... y el problema de la resistencia

Tal como hemos mencionado, Žižek explica la emergencia del sujeto y la estructura del campo social a partir de lo *Real*, entendido como un punto ahistórico, una vacuola vacía de sentido y no susceptible de ser simbolizada que torna a la estructura del lenguaje fallida. Ante esta postura, Butler se aleja de toda intención de establecer fundamentos universales. Desde su punto de vista, aquello designado como lo *Real* constituye una forma de nominar la incompletud del sujeto. Butler acuerda con la necesidad de pensar un sujeto incompleto como condición de posibilidad de cualquier posición de sujeto en el interior de una organización política. Sin embargo, existen múltiples formas de comprender tal carácter incompleto, y es este el punto inconciliable que hace girar el debate. Butler lee en la propuesta de Žižek la idea de un sujeto que, más allá de sus condiciones sociales e históricas de emergencia, se encuentra marcado, barrado, por un postulado de inconclusividad en tanto límite fundacional universal.

Butler acepta la idea de sujeto barrado si por ella se entiende cierta incompletud de la interpelación, aquello que escapa al alcance semántico de cualquier esfuerzo lingüístico por capturar al sujeto (Butler, 1997/2004). Sin embargo, la barra que está dispuesta a tolerar refiere a la incompletud del sujeto producto de exclusiones políticamente delineadas y no estructuralmente estáticas o fundacionales (Butler, 1993/2008, 2000/2011a). En suma, Butler no acepta un sujeto barrado por lo *Real* como condición estructural de toda constitución subjetiva, a modo de un límite que permanece en un mismo e idéntico lugar. Desde su punto de vista, no hay lugar para exclusiones constitutivas estructurales y fundacionales exteriores e indiferentes al campo político, pues esto supone la ahistoricidad para el sujeto, para sus límites y su articulabilidad.

La roca de lo *Real* adquiere tal contundencia en el pensamiento de Žižek que cualquier intento por desplazar el límite fundacional supuesto resulta en vano. Žižek cerca el campo social con límites infranqueables: se trata de un cerco que no trascurre por la vía del significante. Por tanto, es un límite a la significación lo que genera exclusiones estructuralmente identificables y, al mismo tiempo, mantienen –a criterio de Butler– la esfera simbólica

imperante a salvo de cualquier transformación radical. Esto supone, entonces, por un lado, una comprensión estructural de los límites fundacionales del sujeto y, por otro, la imposibilidad histórica de articulación dentro de un horizonte político dado. En contra de concebir tal imposibilidad, Butler adopta una idea de campo social transformable y rearticulable históricamente.

Como ya hemos señalado, Butler encuentra en el psicoanálisis elementos para teorizar la inestabilidad del sujeto. En este sentido, la autora rastrea aquellos aspectos de la teoría que le permiten configurar lo psíquico como fuente de resistencia a la normalización. No llama la atención que, en sus intentos por teorizar la resistencia, Butler se enfrenta con los obstáculos que la propia teoría psicoanalítica ofrece de la mano de Žižek: la roca de lo *Real*. Desde mi punto de vista, lo que le interesa a Butler es, especialmente, la dimensión inconsciente, ya que le permite explicar el modo en que el sujeto se torna opaco para sí mismo. Paradójicamente, Butler detecta la resistencia como reflejo de lo opaco. Su desafío parece ser, entonces, extraer analíticamente la roca *Real* de lo inconsciente.

En esta línea la autora critica los anudamientos entre lo inconsciente y lo *Real*: ambas categorías son recortadas en términos de una fuente traumática invariable, o como un punto que, desde una mirada apresurada, impide la clausura de cualquier sistema ideológico o simbólico. Para Žižek ambos conceptos emergen como aquello que asegura la contingencia de cualquier formación social, pues constituyen un núcleo traumático que impide la institución plena de cualquier orden. Sin embargo, Butler denuncia la forma en que estos conceptos representan una dinámica idéntica a sí misma que sostienen todas las formaciones sociales. Entonces, la historicidad o contingencia de los sistemas sociales que estos conceptos pretenden explicar es socavada. Nos dice que:

la noción de una privación o falta tomada del psicoanálisis y entendida como aquello que asegura la contingencia de todas y cada una de las formaciones sociales es en sí misma un principio presocial universalizado a expensas de toda consideración del poder, la socialidad, la cultura y la política, que regula el cierre y la apertura relativos de las prácticas (Butler, 1993/2008: 286).

Queda claro que Butler no admite la idea de un resto psíquico, ahistórico,

a partir de cuya negatividad se desprende la posibilidad de interrumpir las normas sociales dominantes.

Desde mi punto de vista, es posible detectar dos momentos en el pensamiento de la autora que, retroactivamente, pueden ser leídos como partes de una estrategia ante el objetivo de depurar el inconsciente de lo real. Tales momentos no se localizan de manera cronológica en su producción; más bien constituyen espacios de producción teórica, no excluyentes entre sí, entre los cuales la autora discurre en idas y venidas.

Una primera oscilación: un inconsciente sin Real... y sin posibilidad de resistencia

Como primer movimiento, entonces, Butler se propone enfatizar el alcance de la norma en el campo de lo inconsciente. En esta línea, y argumentando a favor de la existencia de vínculos apasionados e inconscientes con el sometimiento, se interroga:

¿cómo se explican [...] las vinculaciones inconscientes al sometimiento, las cuales sugieren que el inconsciente no se halla más libre que el sujeto del discurso normalizador? Si el inconsciente burla un determinado mandato normativo, ¿a qué otro mandato establece una vinculación? ¿Qué nos permite pensar que el inconsciente está menos estructurado que el lenguaje del sujeto por las relaciones de poder que impregnan los significantes culturales? Si encontramos una vinculación con el sometimiento a nivel del inconsciente, ¿qué tipo de resistencia puede construirse a partir de ahí? (Butler, 1997/2010: 100-101).

Butler deja deslizar que los mandatos normativos arraigan en lo inconsciente, por lo cual esta instancia se ve despojada de la potencialidad de interrumpir o interferir tales mandatos. Lo inconsciente no posee, desde aquí, las claves para explicar la posibilidad de un cambio radical dentro de la esfera socio-política.

En este primer momento, Butler apela a Foucault como estrategia para dar cauce a la historicidad y, de este modo, dejar en claro que, en su planteo, la dimensión de lo inconsciente no posee privilegio causal en relación con lo social. Foucault le otorga elementos conceptuales potentes a la hora de contrarrestar la idea de una estructura psíquica presocial. Tal como Butler

expone, en clave foucaultiana, la psique se forma a partir de la introyección de normas sociales, históricamente variables. Vía identificación, el poder se vuelve sobre sí mismo configurando el dominio de lo psíquico, inherente a lo social pero nunca anterior. Es así que Butler recorta, en clave social, una categoría vaga y sin matices de *psique*: una convergencia de identificaciones siempre vulnerables al cambio histórico.

Es, entonces, la posibilidad de concebir una transformación radical del campo simbólico lo que permite diferenciar posicionamientos que, desde una lectura apresurada, simulan puntos de contacto. En una primera aproximación, el planteo lacaniano, desde el prisma de Žižek, no excluye el orden de lo social, ni su relación con el sujeto. Lacan menciona que el inconsciente refiere a la emergencia del sujeto en el Otro –categoría que en su pensamiento da cuenta del lenguaje y la ley simbólica–. El inconsciente refiere al discurso del Otro en los propios dominios del sujeto.

Desde un punto de vista lacaniano, tal como afirma Jöel Dor (1985/1986), el sujeto se estructura a partir de una operación denominada *metáfora paterna*. Tal operación permite el acceso del sujeto a la estructura del lenguaje, constituye una promoción estructural en el registro del deseo. Se trata, en última instancia, de un ingreso al orden simbólico que rescata al niño de una organización arcaica configurada por la relación dual imaginaria con la madre. La simbolización del padre instituye la castración simbólica y, de este modo, el sujeto es dividido por el orden del lenguaje, por el Otro simbólico, solo si ha operado la *Ley del Padre*. Lo simbólico supone que el niño pierde el goce (*jouissance*) de ser uno con la madre.

Es así que el carácter prohibitivo de la Ley Simbólica instala una división inaugural del sujeto que proviene del propio vínculo de este con un tercer orden, simbólico. El sujeto es tal en tanto enajenado, pues se articula alienado al lenguaje. En palabras de Dor: “el orden significativo es el que causa al sujeto, estructurándolo en un proceso de división que produce el advenimiento del inconsciente” (1985/1986: 118). El autor agrega que la división del sujeto no es más que la alienación del sujeto en su propio discurso, “el sujeto está presente en el (discurso) a costa de mostrarse ausente en su ser” (1985/1986: 123).

Por otra parte, Žižek (1989/2009) permite pensar el modo en que se articulan el Orden Simbólico, lo Real y la formación del sujeto desde el pensamiento lacaniano. El autor destaca la operación de la forclusión en todo

orden significante. Todo orden simbólico se encuentra estructurado en torno a un vacío, en torno a la forclusión de un significante clave. Se trata de una abolición simbólica, “del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. [...] Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo” (Lacan, 1981/1984: 217). El muro con el que se topa el lenguaje es el que instaura una carencia en el sujeto. Al articularse en el Orden Simbólico, el sujeto queda alienado al lenguaje, al Otro, y es barrado por la falta estructural que inaugura su dimensión inconsciente. Tal es así que, en términos de Dor, “la aparición del sujeto culmina [...] con una relación irreversible entre deseo, el lenguaje y el inconsciente, cuya estructura se organiza [...] en torno al orden significante” (1985/1986: 157).

En territorio lacaniano, es Žižek (1989/2009) quien explícitamente tematiza lo *Real* en términos de imposibilidad inherente al lenguaje, ausencia de significación, vacío de sentido o agujero en el orden simbólico. Lo *Real* descompleta lo simbólico y al sujeto. Es esta falta lo que permite la movilidad del deseo y, para Žižek, la contingencia del campo social. Lo *Real* es, digámoslo una vez más, el límite de lo simbólico y del sujeto, y tal límite, desde la óptica del pensador esloveno, guarda la clave de la posibilidad de la movilidad y el cambio.

Para Butler ningún elemento por fuera del lenguaje participa en la articulación del sujeto. La autora se distancia de estos supuestos estructuralistas cuando sugiere que la trama del sujeto refiere a un raudal de identificaciones comandadas por las valencias que imprimen los juegos de poder en el campo social (Butler, 1993/2008). Estas identificaciones, múltiples e inestables, no pueden reducirse a una identidad o a un yo estable y monolítico. Por tanto, Butler no se embarca en el proyecto de modelar analíticamente una topología psíquica, una espacialidad sustancial. Se trata, más bien, de mecanismos psíquicos del poder que no fundan estructuras de una vez y para siempre, y, en su reiteración, abren el juego a la posibilidad del fracaso de las normas, las que –en su carácter social– son rearticulables (Butler, 1997/2010).

Una segunda oscilación: un inconsciente sin Real... pero con posibilidad de resistencia

El sujeto lacaniano adviene en, y por, el lenguaje en el acceso a lo Simbólico. Esto implica una pérdida de sí mismo a causa de lo *Real*. Esta falta

constitutiva constituye la base, entonces, del Sujeto del inconsciente. Allí, donde a criterio de Žižek hay vacío como condición necesaria para la subjetivación, Butler recorta normas contingentes que entretejen el campo social. Desde el prisma butleriano, entonces, lo *Real* no es más que una necesidad teórica que salvaguarda la inmutabilidad de la estructura.¹

Esta polémica conduce a Butler a anclar el debate sobre lo *Real* en los fundamentos contingentes y sus consecuencias a la hora de pensar el sujeto político. En esta instancia, frente a las consecuencias políticas de lo *Real* lacaniano, Butler modela un concepto de inconsciente sin real en el cual, ahora sí, concibe la posibilidad de resistencia. Afirma que:

El inconsciente es también una condición psíquica en curso, en la cual las normas son registradas en formas tanto normalizadoras como no normalizadoras, el sitio postulado de la fortificación, anulación y perversión de las normas, la trayectoria impredecible de apropiación de éstas en identificaciones y rechazos que no siempre son llevados a cabo consciente o deliberadamente (Butler, 1993/2000: 159).

Queda claro que el psicoanálisis le permite a Butler intervenir el pensamiento de Foucault. Desde mi punto de vista, el psicoanálisis es un instrumento, un escalpelo en la mano de la autora, que actúa sobre el revés de algunos textos foucaultianos con el propósito de profundizar fisuras sugeridas allí, ampliar aquellas líneas conceptuales que tematizan la resistencia. Pero, como queda claro, antes de tal intervención Butler se enfrenta con la necesidad de realizar ajustes conceptuales.

Es posible pensar que Butler va más allá de Foucault, pues no subestima el carácter indeterminado que la dimensión inconsciente imprime a las identificaciones múltiples, bajo las cuales se produce la internalización de las normas. En términos butlerianos, este mecanismo a partir del cual se interioriza la norma, debería ser entendido como un proceso cuya dinámica forma parte de las relaciones sociales e históricas imperantes. Por otra parte, este proceso de internalización socialmente regulado organiza la separación virtual entre

¹ Las críticas de corte psicoanalítico contra Butler no provienen exclusivamente de Žižek. Para profundizar otra polémica iniciada desde el formalismo lacaniano, con argumentos claros y consistentes, véase el artículo de Joan Copjec (1994) *The sex and the euthanasy of reason*.

lo psíquico y lo social. La dimensión inconsciente, involucrada en tal proceso de internalización, impide la reducción absoluta de la psique a las normas sociales, a pesar de que sin ellas la psique no podría articularse como tal.

En un trabajo que pertenece al primer tramo de su pensamiento, fuertemente influenciada por la idea lacaniana de inconsciente como cadena o sistema formal de significantes que rompen el significado coherente del yo, Butler evade lo *Real* al afirmar que:

la psiquis debe ser repensada [...] como eso que condiciona e impide la actuación repetitiva de la identidad.[...] El inconsciente es ese exceso que permite e impugna cada actuación y que nunca aparece del todo en la actuación misma. [...] la psiquis es el fracaso constante [...] un fracaso que es valioso pues impulsa a la repetición y reinstala la posibilidad de una alteración (Butler, 1993/2000:108-109).

Desde la perspectiva de la autora, lo real y la posibilidad de transformación no se implican mutuamente como afirma Žižek. En este sentido, Butler observa límites en la forma en que este autor explica la contingencia.

Lo *Real* se traslada hacia el campo ideológico-político

El concepto de lo *Real* constituye el punto clave de la tensión entre el pensamiento de Butler y el psicoanálisis lacaniano. Esta tensión se encuentra presente en los diálogos entre Butler y Žižek en *Contingencia, hegemonía, universalidad - Diálogos contemporáneos en la izquierda* (2000/2011b). Aun así, ambos intelectuales presentan puntos de contacto. Tanto Butler como Žižek entienden que cierto fracaso es la condición tanto de la emergencia del sujeto como de la contienda democrática. Asimismo ambos tienen en cuenta el fracaso de toda afirmación identitaria que pretenda alcanzar una determinación final o total. Sin embargo, los puntos de desencuentro se refieren al contexto conceptual en el que tal fracaso es entramado. Es así que el fracaso se presenta en su versión de necesidad estructural o en su versión de imposibilidad a nivel de las normas sociales.

Žižek menciona que:

la afirmación de que lo Real es inherente a lo Simbólico es estrictamente

igual a la afirmación de que ‘no hay gran Otro’: lo Real lacaniano es esa ‘espina en la garganta’ traumática que contamina toda idealidad de lo simbólico, volviéndolo contingente e inconsistente. Por esa razón, lejos de oponerse a la historicidad, lo Real es su fundamento ‘ahistórico’ mismo, el a priori de la historicidad misma (Žižek, 2000/2011c: 309).

A esto agrega que lo *Real*

no es el suplemento subjetivo que sustenta el orden objetivo, sino el suplemento objetivo que sustenta la subjetividad en su contraste con el orden objetivo sin sujeto: [...] esa mancha molesta que empaña para siempre nuestra imagen de la realidad (Žižek, 2000/2011b: 241).

Con esto Žižek se propone señalar, contra Butler, que

La oposición entre una barra ahistórica de lo Real y la historicidad completamente contingente es, por lo tanto, falsa: *lo que sostiene el espacio de la historicidad es la barra ‘ahistórica’ misma en tanto límite interno del proceso de simbolización*. Es ése en mi opinión el malentendido fundamental [...], Butler sistemáticamente (mal) interpreta el antagonismo (que es imposible-real) como diferencia/oposición (simbólica) (Žižek, 2000/2011b: 216).

La crítica apunta a la ausencia de distinción entre la contingencia dentro de cierto horizonte histórico y la forclusión más fundamental que sostiene este horizonte. Para Žižek aquello que está prohibido por normas sociales no es lo que está excluido/forcluido. Desde allí insta a diferenciar el nivel donde se llevan a cabo los antagonismos de aquel otro nivel que remite a las diferencias simbólicas. Se trata, en última instancia, de “distinguir entre dos niveles: la lucha hegemónica por la cual el contenido particular hegemoneará la noción universal vacía y la imposibilidad más fundamental que vuelve vacío al universal, y por ende, un terreno para la lucha hegemónica” (Žižek, 2000/2011b: 120). En otras palabras, a criterio de Žižek, Butler confunde dos niveles, lo social y lo estructural.

Ahora bien, Butler nos propone otra lectura al respecto. Desde su punto

de vista, lo *Real* está habitado por aquello excluido en la esfera social. En este sentido queda clara su intención al optar por la categoría de lo abyecto de Julia Kristeva (1982/1988). A grandes rasgos, es posible afirmar que lo abyecto es lo *Real* devuelto a la esfera social. Desde mi punto de vista, lo abyecto debe ser leído como lo *Real* desenmascarado a tal punto que vuelve vulnerable a lo simbólico respecto a la posibilidad de una transformación radical a través del trabajo político. Con la idea de abyecto Butler ya no se encuentra con límites para la posibilidad de resignificación en tanto estrategia política.

Por otra parte, las críticas que Žižek dirige a Butler dan cuenta del posicionamiento filosófico inconciliable que se encuentra en la base de ambos planteos y que quita toda posibilidad de diálogo. A criterio de Žižek el pensamiento lacaniano, en el que Butler no lee la posibilidad de transformación, permite un abordaje de la contingencia que entraña un grado de radicalidad más profundo que el pensamiento de Butler. La contingencia lacaniana, si es que existe tal cosa, no se desliza por la vía de la resignificación de coordenadas simbólicas, sino que apunta a transformar la estructura misma del orden simbólico. Para eso, Žižek toma la noción lacaniana de Acto, en tanto

gesto que, por definición, toca la dimensión de algún Real imposible. Esta noción del acto debe ser concebida junto con el antecedente de la distinción entre el mero intento de ‘resolver una variedad de problemas parciales’ dentro de un campo dado y el gesto más radical de subvertir el principio estructurante mismo de dicho campo. Un acto no simplemente ocurre dentro del horizonte dado de lo que parece ser ‘posible’; redefine los contornos mismos de lo que es posible (un acto cumple lo que, dentro del universo simbólico dado, parece ser ‘imposible’, pero cambia sus condiciones de manera que crea retroactivamente las condiciones de su propia posibilidad)(Žižek, 2000/2011a: 132).

Casi repentinamente Žižek apela a este gesto capaz de acariciar lo *Real* y, así, producir una transformación de lo simbólico en su conjunto. No queda claro quién, ni cómo, es capaz de poner en marcha dicho *Acto* que, en tanto tal, no es discursivo. Este gesto del *Acto* lacaniano parece pertenecer a la misma dimensión o registro de lo *Real*. Llama la atención, entonces, que Žižek afirme la posibilidad de contingencia en un contexto conceptual donde un cambio radical

en el orden simbólico solo ocurre cuando lo *Real* juega consigo mismo.

Como fuere, para Žižek, la posibilidad de resignificación que se abre paso en la propuesta butleriana de la performatividad (Butler, 1990/2007) no es suficiente para explicar el cambio. Para el autor se trata de una modalidad de aparente resistencia que forma parte del mismo juego hegemónico. No sorprende esta forma de abordar la propuesta de Butler cuando el propio Žižek menciona, refiriéndose a Foucault, que “su tesis acerca de la inmanencia de la resistencia al poder también puede interpretarse como una aseveración de que toda resistencia está atrapada de antemano en el juego del poder al cual se opone” (Žižek, 2000/2011b: 221-222).

Desde el punto de vista de Žižek, los cambios en el orden simbólico que permiten hablar de contingencia solo pueden ser delimitados retroactivamente. No es posible planificar estrategias para alcanzar tales transformaciones. La ‘política’ que gira en torno a lo real refiere a un proceso en el que el sujeto se enfrenta a lo *Real*, acontecimiento que es simbolizado con posterioridad. Por otra parte, para Žižek, el enfrentamiento con lo *Real* es un acto ético que no es producto de una decisión consciente.

Desde la otra orilla, Butler toma como referencia privilegiada a Foucault. A partir de allí entiende lo social en términos de una red múltiple de discursos y prácticas, donde la continua reiteración de la norma, fuente de su inestabilidad, abre la posibilidad de construir un nuevo orden simbólico. Tal cambio no es el desenlace de una posibilidad contenida a nivel estructural. La crítica que Butler arroja a Žižek refiere, entonces, a la idea de estructura ahistórica donde se inscriben lo real y lo simbólico. La estructura lacaniana funciona como una herramienta que puede ser adaptada a todos y cada uno de los contextos y que, consecuentemente, renuncia a historizar las condiciones de su surgimiento. Es evidente que para Žižek un núcleo de ahistoricidad es condición de toda historicidad (Butler, 2000/2011b).

La idea de estructura ahistórica resulta problemática a los ojos de Butler ya que supone que tal estructura preexiste a lo social. Desde su punto de vista lo *Real* es el testimonio de un artefacto discursivo, una construcción dogmática, al que la teoría psicoanalítica intenta resguardar continuamente. Butler no necesita tal cosa como lo *Real* para explicar la contingencia. Su propia propuesta explicativa en relación con la performatividad permite ver la forma en que la esfera social y sus nuevas posibilidades emergen en distintos niveles de acción a través de la

dinámica propia de las relaciones de poder (Butler, 2007, 2008, 2011a).

Es preciso señalar que la crítica que Žižek despliega contra Butler refiere, en última instancia, al hecho de que su pensamiento se encuentra atrapado en el juego de poder al que se opone. A diferencia de Butler, Žižek no considera que esa complicidad es la condición de agencia en lugar de su destrucción (Butler, 1997/2004, 1997/2010, 2000/2011a). En palabras de la autora:

‘Recurrir’ a un discurso establecido puede, al mismo tiempo, ser el acto de ‘hacer un nuevo reclamo’, y esto no es necesariamente extender una vieja lógica o entrar en un mecanismo por el cual el demandante es asimilado por un régimen existente. El discurso establecido permanece establecido sólo por ser restablecido perpetuamente; por lo tanto, se arriesga en la propia repetición que requiere (Butler, 2000/2011a: 48).

En este sentido, los reclamos que se articulan a partir de lo normado traen consigo la potencialidad de exponer los límites de los discursos que integran la norma.

Como hemos visto, el pensamiento de Butler es incompatible con el de su interlocutor, alineado con la teoría lacaniana. No hay tal cosa como un *Real* en el pensamiento de Butler. La autora se niega deliberadamente a postular una fuente prediscursiva de cambio y transformación. En el pensamiento de Butler, las exclusiones son concretas, históricas y relacionadas con las normas existentes: hay vidas y deseos cuyas existencias no cuadran con los criterios de inteligibilidad cultural. Según la autora, la posibilidad de reiteraciones subversivas, conscientes o no, permite mover las fronteras que organizan la inteligibilidad. En el pensamiento lacaniano –al menos en la versión de Žižek– la posibilidad de cambio no se puede articular de antemano. Sin embargo el sujeto tiene la capacidad de desafiar las estructuras existentes realizando un *Acto* capaz de tocar la roca de lo *Real*.

A modo de síntesis, es pertinente destacar que la distancia entre la idea de *Acto* y la idea *performances* subversivas expone la interferencia insalvable existente entre Žižek y Butler. Žižek, en contra de Butler, exhorta a

mantener la distinción crucial entre una mera “reconfiguración performativa”, un desplazamiento subversivo que permanece dentro del campo hegemónico y, por así decirlo, lleva a cabo una guerrilla interna para volver los

términos del campo hegemónico contra ese mismo campo, y, por otro lado, el acto mucho más radical de la reconfiguración social de todo el campo. Un acto que redefine las condiciones mismas de la performatividad sostenida socialmente. [...] Butler no hace lugar al gesto radical de la reconstrucción total del orden simbólico hegemónico (Žižek, 1999/2001:281-282).

Desde otro punto de vista, Butler considera que la dimensión de lo *Real*, oculta tras la posibilidad de tal acto, resguarda al orden simbólico de toda posibilidad de transformación al capturarlo, desde un inicio, bajo la idea de estructura. Butler afirma que

la producción de lo no simbolizable, de lo indecible, lo ilegible, es siempre una estrategia de abyección social. [...] En la medida en que la ley o el mecanismo regulador de exclusión que opera en este último caso se conciba como ahistórico y universalista, esta ley queda exenta de las rearticulaciones discursivas y sociales que genera (Butler, 1993/2008: 271).

Lo *Real*, entonces, “expulsa la ‘contingencia’ de su contingencia. [...] su teoría valoriza una ‘ley’ anterior a todas las formaciones ideológicas” (Butler, 1993/2008: 278-279).

Sobre giros inesperados: de lo Real a lo no narrable

Žižek (2006) afirma que el *Acto Real*, el cual no va por la vía de la resistencia en clave foucaultiana, es un acto ético. Si bien aclara que no sigue reglas o códigos, establece en sí mismo lo que es ético. Solo cuando se enfrenta a lo *Real*, el sujeto del inconsciente lacaniano es capaz de crear algo nuevo. Lo *Real* adviene, entonces, como una fuerza del cambio impredecible e inquietante. Žižek expone un oscuro planteo en *The parallax view* (2006), donde vincula la dimensión ética y el núcleo Real del deseo. En síntesis, su planteo refiere a que un acto ético, *Real*, jamás resulta conforme a la lógica esperada (Žižek, 2006).

No es el objetivo desarrollar los aportes de Žižek en relación con la ética, sino señalar la existencia de estos aportes.² El hecho de que Lacan haya

² Existen numerosos aportes al campo de la ética organizados en torno al pensamiento lacaniano. Por nombrar uno, véase *Por una ética de la solidaridad* de Terry Eagleton (2009/2010).

dedicado todo un seminario al respecto nos permite llamar la atención sobre un giro inesperado en Butler. La autora no acude a los mismos referentes psicoanalíticos a la hora de pensar las vinculaciones entre sujeto, ética y responsabilidad en su libro *Dar cuenta de sí mismo* (2005/2009). Aunque la preocupación por la subjetividad y su emergencia continúan allí, el interés de Butler apunta, en esta oportunidad, a delimitar conceptualmente el espacio de una relacionalidad en el centro mismo de la subjetividad. De manera insospechada, Butler echa mano al pensamiento de Jean Laplanche para alimentar el postulado “de un sujeto que no es autofundante, o sea de cuyas condiciones de emergencia no es posible ofrecer una explicación cabal” (Butler, 2005/2009: 33). La autora encuentra en las consideraciones conceptuales de Laplanche “una teoría de la formación del sujeto que reconoce los límites del autoconocimiento” (2005/2009: 33), línea que sustenta, desde su punto de vista, una concepción ética que implica la dimensión de la responsabilidad.

Sin rodeos la autora menciona: “Si nos formamos en el contexto de relaciones que resultan parcialmente irrecuperables para nosotros, la opacidad parece estar incorporada a nuestra formación y es consecuencia de nuestro estatus de seres constituidos en relaciones de dependencia” (Butler, 2005/2009: 34). Butler apela a una relacionalidad que se encuentra inscrita en una dimensión no narrable de la psique, lo que vuelve al sujeto opaco para sí mismo.

Los intentos del sujeto por *dar cuenta de sí mismo* siempre son ante *otro*. Es en este sentido que el dar cuenta de uno mismo adquiere una valencia ética. El psicoanálisis, en esta oportunidad, le permite a Butler dar cuenta de un modo específico de comprender la relacionalidad con otros. La autora refiere a una *escena de interpelación* a partir de la cual emerge el sujeto. En función de ello destaca dos vertientes a la hora de pensar tal encuentro entre un *yo* y un *tú*. Por un lado, tal escena localiza un yo que comunica, que trasmite información en intentos constantes por dar cuenta de sí mismo. Desde esta perspectiva, el discurso constituye un medio de transmisión de información que trata de iluminar al yo, tornarlo transparente para el otro. Entonces, el yo se narra a sí mismo dentro de los límites de las metas intencionales del habla. El yo trama una historia, construye una narración que intenta ser única y coherente, a través de la cual procura conocerse a sí mismo.

Por otro lado, Butler señala que, por motivos que tienen que ver con la formación misma del sujeto, existen dificultades para la reconstrucción narrativa

de una vida en términos de unicidad y coherencia. Para la autora el yo se localiza sobre la base de una interrupción fundamental que el otro instala inicialmente. En el mismo lugar donde se ubica el yo está el otro desde el comienzo. Es esta interrupción la que emerge cuando el yo intenta dar cuenta de sí mismo mediante una narración coherente. Butler sugiere que la *coherencia* (que el yo intenta imprimir al relato) y la *interrupción* (que proviene de la relacionalidad inicial con el otro) se persiguen mutuamente de modo circular. Persecución que jamás termina por establecer de forma permanentes los límites del yo.

En este contexto, a partir de la teoría psicoanalítica freudiana, Butler recupera otra forma de pensar esta escena de interpelación. La autora dirige su foco de interés al concepto de *transferencia* para referir a las presunciones tácitas sobre la comunicación y la relacionalidad que se recrean en cada encuentro entre sujetos. En palabras de Freud, cuando hablamos de transferencia nos referimos a

reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que [...] no pueden menos que despertarse [...] Lo característico [...] es la sustitución de una persona anterior por la persona del (otro) [...] Toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del (otro)(Freud, 1912/1986: 101).

Es así que Butler se apropia del concepto de transferencia en términos de una estructura predeterminada, como una escena de interpelación en la que el yo es estructurado en –y por– esa escena que se pone en marcha en cada encuentro con el otro. Allí hay algo que se reitera de la relación con el otro primordial, algo vinculado a la opacidad que el discurso es incapaz de iluminar por completo. A cada encuentro con el otro, entonces, subyace la recreación de esta relacionalidad primaria. Es así que ponen en juego y se reactualizan formas previas y arcaicas de interpelación. Butler afirma que: “En el contexto de las relaciones con los otros suelen aparecer momentos de desconocimiento de uno mismo, indicativo de que esas relaciones apelan a formas primarias de relacionalidad que no siempre son susceptibles de una tematización explícita y reflexiva” (2005/2009: 34).

A criterio de la autora, cuando intento dar cuenta de mí mismo, mi relato depende de esta estructura de interpelación. En ese nivel, en la escena de in-

terpelación que subyace a los intentos narrativos, el yo interpela al otro, y eso solo es posible porque anteriormente fui interpelado por el otro (primordial). Por otra parte, ese otro primordial zanjó el lugar que serán ocupados por otros ‘actuales’ que recrean aquella escena, a quienes yo les dirijo mi narración. El otro a quien me dirijo estuvo, de alguna forma, antes que mi yo. Para Butler, en el contexto de la transferencia, el otro ‘actual’ me interpela y así me constituye como sujeto. Dar cuenta de uno mismo no es sin el otro, uno mismo está implicado en el otro, el otro está en mí, es mi inconsciente: esa opacidad que fragmenta la coherencia del relato.

Entonces, la transferencia, o escena de interpelación, produce una desposesión respecto a mí mismo. Revive al otro como lo otro en mí. Como el tú al que dirijo mi relato está vinculado con el otro de la escena primaria de interpelación, surge la pregunta por el *quién*. A criterio de Butler, y siguiendo a Adriana Cavarero, podemos trasladarnos desde la pregunta ¿qué es eso que perturba la coherencia de mi relato, de mi yo? hacia ¿quién me abruma?, ¿quién eres?, ¿quién eres y qué quieres de mí?

Laplanche permite a Butler enlazar la opacidad del sujeto con la relación que lo constituye. Butler refiere a Laplanche para saldar su preocupación por establecer los límites de la articulabilidad. Para este psicoanalista el sujeto psíquico se constituye a partir de *significantes enigmáticos*: un conjunto de mensajes transmitidos por los adultos que entran en contacto con el niño. Es así que el sujeto se articula en el interior de una tópica intersubjetiva, donde un Otro adulto posibilita la articulación de un sujeto allí donde aún no lo hay. Desde esta perspectiva, los *mensajes enigmáticos* tienen origen en la dimensión inconsciente del otro. Estos mensajes se consideran enigmáticos porque el niño no puede dar sentido a ellos debido a una capacidad aún incipiente para entenderlos –trascurren por fuera de la posibilidad de significación–, pero también porque ni siquiera son accesibles a la conciencia de los propios adultos. Estos mensajes que provienen del inconsciente del otro parasitan al niño, instalan una dimensión de exceso. Se trata de primeras inscripciones que fundan lo psíquico y que quedan por fuera del lenguaje. Son un residuo del otro, un cuerpo extraño destinado a una dimensión de ajenidad para el propio sujeto: su inconsciente. Para Laplanche (1987/1989), entonces, estas inscripciones enigmáticas fundan lo inconsciente a partir del residuo reprimido del Otro.

Solo por decirlo de otro modo, cuando el cuerpo del niño entra en contacto

con el mundo adulto, los otros le transmiten mensajes sexualizados, subjetivantes. El niño los experimenta de manera incomprensible, le resultan enigmáticos y abrumadores. Laplanche se refiere a esta escena en términos de seducción originaria, y es desde allí que el propio deseo se articula a partir de una voluntad extranjera que se internaliza vía contacto cuerpo a cuerpo con los otros adultos. No hay sujeto preexistente que posea contenidos psíquicos a priori. El yo del sujeto, junto a la ficción que configura su sentido de mis-midad, se forma a partir del contacto con los otros. Por lo tanto, en sentido estricto, la dimensión inconsciente “del sujeto” no le pertenece, pues remite al exceso abrumador de mensajes sexualizantes que provienen de los otros adultos (Laplanche, 1999/2001).

Como fuere, lo que Butler rescata del pensamiento de Laplanche refiere a la imposibilidad del sujeto de establecer una diferenciación con la dimensión del otro sin perderse a sí mismo. A partir de este modelo de subjetivación, la autora postula una indistinción entre el otro y el yo, en el corazón del sujeto. La formación de la subjetividad se localiza en esta situación de encuentro con otro, antes de la formación del yo, es decir antes de toda posibilidad de expresar nuestra subjetividad. Aquellos otros representan una irrupción primaria donde el otro toca, mueve, alimenta, cambia, pone a dormir, y así imprime *signos táctiles* que son el registro de la formación del sujeto. La opacidad formativa del sujeto conserva, así, la huella del otro: el pasado es presente, estructura y anima los contornos de toda relacionalidad posible.

De este modo, Butler destaca que las formas primarias de intrusión que no pueden articularse en el discurso están presentes en la escena de la interpelación. La articulabilidad total implicaría el ideal del dominio lingüístico y yoico del material inconsciente. El lenguaje y la conciencia no nos dan un pleno dominio de las relaciones primarias que constituyeron en nosotros aquella zona persistente y oscura del inconsciente.

Si el otro está presente y me constituye como sujeto desde los momentos inaugurales, esa escena de interpelación que se presentifica, que atestigua que mi vida está ligada desde el comienzo a otros, es, a criterio de Butler, una escena ética. Es en este sentido que la coherencia construida por las formas narrativas atenta contra el carácter ético de la escena. Impide la emergencia de aquellos rasgos de la escena de interpelación que me conducen al no saber, al sentirme abrumado.

Es entonces cuando Butler anuda la dimensión ética de la subjetividad

con el potencial de una opacidad fundamental: *el sujeto no puede dar plenamente cuenta de sí mismo al estar relacionado a niveles no narrables de existencia con los otros*. La autonarración es asumida bajo pretensiones de coherencia y así se intenta obturar la realidad opaca constitutiva de la subjetividad. Como somos opacos a nosotros mismos porque estamos formados a partir de una alteridad prediscursiva que nunca puede ser expresada, Butler propone reconocer, abrazar esta opacidad y dejar a un lado el imperativo del dominio yoico. La fantasía de la capacidad plena de dar cuenta de sí mismo a través de la narración ofrece *una coherencia sospechosa*, es una *falsificación*, una *ruptura con la relacionalidad* en el núcleo de nuestra subjetividad. Por tanto es éticamente cuestionable, pues, como ya se ha señalado, niega tal relacionalidad primaria. Butler aboga por permitirnos sostener las interrupciones en la autonarración.

A modo de reflexión final... una huida de lo real

En *Dar cuenta de sí mismo* (2005/2009) Butler abandona las referencias psicoanalíticas empleadas hasta el momento. La autora se vuelca hacia el pensamiento de Laplanche porque su planteo teórico le permite deshacerse de lo *Real*, junto con los debates y polémicas que genera, y, al mismo tiempo, retener el concepto de inconsciente. Desde mi punto de vista, *Dar cuenta de sí mismo* puede ser leído, entonces, como un intento de construir un sujeto, marcado por lo inconsciente, sin apelar a lo Real. Si bien este intento de Butler puede rastrearse desde mucho antes, la novedad radica en que la autora decide abandonar a Žižek –y junto a él al psicoanálisis lacaniano– como interlocutor problemático. Sin embargo, Butler necesita del recurso psicoanalítico para configurar sus ideas en torno al sujeto, por ello echa mano a la teoría de Laplanche.

Žižek no ahorra páginas cuando se trata de criticar a Butler, como queda bien documentado en *Espinoso sujeto* (1999/2001). Tal vez, la filiación teórica indirecta con el psicoanálisis coloca a la autora en un lugar incómodo, en territorio ajeno. Esto parece poner límite a lo que Martha Nussbaum (2000) ha señalado como estrategia de la autora: resignificar conceptos descontextualizados de acuerdo a su interés y dirigirlos hacia un público inexperto en la especificidad del tema. Como en pocas oportunidades, tal estrategia empleada de manera continua, se enfrenta a la denuncia de Žižek. En este contexto, propongo

interpretar el cambio de referencias psicoanalíticas como una huida de lo Real.³

Queda por sopesar si el inconsciente que ofrece Laplanche resulta útil para los propósitos de Butler. No hay dudas de que la postulación psicoanalítica del inconsciente la seduce. Entendido ahora como opacidad fundamental que sumerge al sujeto bajo la dependencia y la vulnerabilidad, no parece ofrecer elementos que permitan pensar en la posibilidad de agencia. De acuerdo al planteo efectuado por la autora, nada parece ir más allá del reconocimiento y comprensión de la propia posición como sujeto opaco y vulnerable. Sin embargo, el pensamiento de Laplanche no expone un límite a la plena articulación como consecuencia de lo *Real*, sino como consecuencia de impresiones abrumadoras que provienen de los otros enigmáticos y que son impuestas al niño desde el mundo de los adultos. Por otra parte, Butler resta complejidad al planteo de Laplanche. La autora solo recorta aquellos elementos necesarios que le resultan convenientes a la hora de localizar lo inconsciente en un espectro descriptivo, sin matices, cuyos términos son: opacidad, aspectos no narrables, límite a la autocomprensión, aquello que resulta abrumador, exceso, etc. Esto le permite referirse a lo inconsciente aludiendo a una dimensión que, al menos potencialmente, es capaz de subvertir la norma. Asimismo, este modo de aludir a lo inconsciente evade la teorización de una interioridad psíquica sustancializada.

Aun así, la lectura butleriana de Laplanche arroja un modelo de constitución subjetiva articulado en torno al contacto con otro, quien implanta un tipo de materialidad que no mantiene lazos de ningún tipo con las normas sociales. Se enfatizan zonas silenciosas de la psique inauguradas por un otro sin voz, al menos en aquella escena inicial de interpelación. Aquella otredad no narrable obtura la posibilidad de captar a los otros como realidad externa, más allá de la esfera de la realidad subjetiva. Emerge así un aspecto no previsto por Butler: el problema de la intersubjetividad. La autora, tal como lo expresa, intenta localizar las condiciones intersubjetivas que subyacen al surgimiento del sujeto y a la posibilidad de su supervivencia. Sin embargo,

³ Nótese que en *Vida precaria* (2004/2006) ya se encuentran presentes reflexiones que anclan la categoría de Sujeto en el campo de la ética. Allí, la perspectiva psicoanalítica que Butler utiliza para el abordaje conceptual del tema ya no incluye la referencia crítica a categorías de cuño lacaniano. Tampoco aparece, aún, el recurso teórico de Laplanche. En *Vida precaria* el modo en que el yo y el otro se implican se explica en clave freudiana, apelando al juego identificatorio que circula en una concepción de duelo extendida a la esfera de lo social.

al menos desde un punto de vista psicoanalítico, no hay signos que permitan pensar el modo en que el otro me afecta aquí y ahora, con su presencia, más allá de la escena de interpelación inicial. El modo en que Butler lee el recurso psicoanalítico que incorpora contradice su propósito, pues la afirmación que refiere al carácter intersubjetivo de la escena que la autora plantea es, al menos, cuestionable. El otro siempre es capturado a partir de la pantalla fantasmática, de las huellas de aquel otro presente en los inicios.⁴

La introducción de los aportes de Laplanche, entonces, no solo muestra un quiebre en las ideas de la autora respecto a otros segmentos de su pensamiento, también incorpora problemas que resultan contraproducentes para los objetivos propuestos en *Dar cuenta de sí mismo*.

Por otra parte, en un primer tramo del libro, Butler destaca “el error de situarse en la posición [...] en la que el ‘Yo’ se comprende al margen de sus condiciones sociales [...] divorciado de sus circunstancias sociales e históricas, que después de todo constituyen las condiciones generales de su emergencia” (Butler, 2005/2009: 18). Ante la pregunta sobre cuáles son los términos a partir de los cuales un ‘yo’ puede dar cuenta de sí mismo, Butler apela a las normas que, como tales, tienen un significado social y constituyen la matriz para la emergencia del ‘yo’. En palabras de la autora, “cuando un ‘yo’ procura dar cuenta de sí mismo, puede comenzar consigo, pero comprobará que ese ‘sí mismo’ ya está implicado en una temporalidad social que excede sus propias capacidades narrativas” (Butler, 2005/2009: 19). Inicialmente, Butler enuncia que son las condiciones sociales de emergencia las que desposeen al ‘yo’, es decir, el modo en que operan las normas en la constitución del sujeto. La elección del modelo de subjetivación que toma de Laplanche no contribuye –más bien todo lo contrario– a explicar la dimensión social en la desposesión del yo. El valor que Butler otorga al concepto de inconsciente que emplea en su argumentación se ancla en aspectos indecibles de la psique, presentes en la relacionalidad con el otro. Butler aborda la posibilidad de una ética que abraza lo no narrable; retrocede al silencio de lo indecible.

En suma, como ya se ha señalado, el psicoanálisis ha sido utilizado por Butler como un complemento de las ideas foucaultianas. La disonancia que origina la emergencia de Laplanche en las páginas del libro se debe, seguramente,

⁴ En este punto, pensadores provenientes del campo del psicoanálisis vincular, como Isidoro Ben-Stein (2001), entienden la transferencia no solo en términos de repetición, sino como *hecho nuevo*.

a la falta de articulación entre la teoría de la seducción, propia de esta línea del psicoanálisis, y el pensamiento de Foucault. Incluso, a mi criterio, es posible pensar el modo en que el recurso a Laplanche empaña la posibilidad de agencia. La opacidad del sujeto parece constituir un dominio inerte. Nótese que para Butler el potencial ético de esta alteridad íntima parece depender de su reconocimiento, nuestra aceptación de que no podemos conocernos plenamente. Pero el autoconocimiento es, inevitablemente, opaco. En esa medida, reconocemos nuestra propia insuficiencia y nuestra dependencia respecto a los otros que nos constituyen. Por lo tanto, el potencial ético que proviene de esta profunda dimensión inefable fluye a partir de nuestro reconocimiento respecto a su existencia, y no de cualquier utilización activa de la misma para resistir, rechazar, animar o enriquecer aspectos narrativos.

Butler reconoce que la narración es importante: “no quiero menospreciar la importancia del trabajo narrativo en la reconstrucción de un vida” (2005/2009: 76), “no hay motivos para poner en tela de juicio la importancia de relatar una vida” (2005/2009: 85), “nadie puede vivir en un mundo ni sobrevivir a una vida que sean radicalmente imposibles de narrar” (2005/2009: 85). Sin embargo, ideas como estas aparecen ocasionalmente, a último momento como comentarios correctivos y no como un elemento de peso a la hora de entretrejer sus argumentos. En suma, Butler sobrevalora al otro sin voz en la formación del sujeto.

Más allá de las lecturas particulares, el psicoanálisis se encuentra presente en cada segmento del pensamiento de Butler, recorre sus páginas, organiza sus ideas... pero al mismo tiempo, a modo de una amenaza que irrumpe allí mismo, ofrece interpretaciones alternativas que obstaculizan la consecución de sus principales objetivos. Si en un primer momento el interés por deshacerse de lo real apuntaba a sostener e incrementar la posibilidad política de acción presente en una zona psíquica inconsciente, el cambio de perspectiva no resulta provechoso.

Por otra parte, tal vez el análisis realizado aquí respecto al giro de Butler no sea más que el intento de buscar una explicación que suture la ruptura de una pretendida coherencia en algunas líneas de su pensamiento. Es probable que tal giro solo resulte problemático para el lector preocupado por la convergencia de filiaciones teóricas y la continuidad de ideas. En tal caso solamente resta pensar que la contracara del lector problematizado es la misma Butler enfrentada a los extravíos de su propia opacidad.

Bibliografía citada:

- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1987/2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX* (E. L. Odriozola trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz trad.). Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1993/2000). Imitación e insubordinación de género (M. Serrichio trad.). En Giordano, R. & Graham, G. (eds.). *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Buenos Aires: Edelp.
- Butler, J. (1993/2008). *Cuerpos que importan. Sobre los cuerpos materiales y discursivos del "sexo"* (A. Bixio trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1997/2004). *Lenguaje, poder e identidad* (J. Sáez & B. Preciado trads.). Madrid: Síntesis.
- Butler, J. (1997/2010). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz trad.). Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2000/2011a). Replantear el universal: la hegemonía y los límites del formalismo. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 19-50) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2000/2011b). Universalidades en competencia. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 141-183) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2004/2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (F. Rodríguez trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2005/2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad* (H. Pons trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2000/2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Copjec, J. (1994). Sex and the euthanasia of reason. En Copjec, J. (ed.). *Supposing the subject* (pp. 16-44). London – New York: Verso.

- Dor, J. (1985/1986). *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje* (M. Nizraji trad.). Buenos Aires: Gedisa.
- Eagleton, T. (2009/2010). *Por una ética de la solidaridad* (A. F. Rodríguez Esteban trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1912/1986). *La dinámica de la transferencia*. Obras Completas. Tomo XII (J. Strachey trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1982/1988). *Poderes de la perversión* (N. Rosa & V. Ackerman trads.). Buenos Aires: Catálogos.
- Lacan, J. (1981/1984). *El Seminario. Libro III: Las psicosis (1955-1956)* (J. L. Delmont-Mauri & D. Rabinovich trads.). Barcelona: Paidós.
- Laplanche, J. (1987/1989). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. (S. Bleichmar trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. (1999/2001). *Entre seducción e inspiración: el hombre* (I. Agoff trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Nussbaum, M. (2000). The Professor of Parody. En *The New Republic*, Nov. 28.
- Žižek, S. (1989/2009). *El sublime objeto de la ideología* (I. Vericat Núñez trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (1999/2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* (J. Piatigorsky trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2000/2011a). ¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 95-139) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2000/2011b). Da capo zenza fine. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 215-261) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2000/2011c). Mantener el lugar. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (pp. 307-327) (C. Sardoy & G. Homs trads.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2006). *The Parallax View*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Datos de los Autores

Pamela Abellón. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, becaria doctoral del CONICET y Ayudante de primera en la cátedra de Ética de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente se encuentra realizando el doctorado en Filosofía en dicha Universidad. Ha participado en distintos proyectos de investigación y publicado diversos artículos sobre el pensamiento de Simone de Beauvoir y el de Judith Butler, que constituyen su tema de estudio.

Luisina Bolla. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE –UNLP) y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), forma parte del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (CINIG, FaHCE/UNLP) dirigido por la doctora María Luisa Femenías.

Graciela Beatriz Bosch. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO). Profesora de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesora asociada de Metodología de las Ciencias Sociales, Ciclo Básico Común, UBA.

Mabel Alicia Campagnoli. Profesora de Filosofía (UBA); Especialista en Género, Salud y Subjetividad (UHABI); Magíster en Análisis del Discurso (UBA); Magíster en Ciencia y Sociedad desde el Pensamiento Feminista (UPO-España). Directora de los proyectos *La problemática contemporánea del cuerpo a la luz de teorizaciones feministas y biopolíticas* (H676) y *El cuerpo violentado desde algunas posiciones del feminismo filosófico actual* (PRIG-4). Miembro del proyecto *La constitución del sujeto-agente:*

los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual (H591) dirigido por la doctora María Luisa Femenías. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dicta clases de posgrado sobre la temática.

Francisco Casado. Profesor de Filosofía. Adscripto desde el año 2010 al CINIG -IDIHCS (UNLP). Ejerce la docencia en escuelas secundarias e institutos de formación docente.

Rolando Casale. Profesor de Filosofía. Licenciado y profesor de Psicología. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado (en colaboración) *Máscaras del deseo* (2009) y numerosos artículos y capítulos de libros en el país y en el exterior sobre la filosofía de Judith Butler, entre los que se destacan “Algunas notas en torno a la crítica: Sugerencias de Butler y Foucault” (*Sapere Aude*, 2014) y “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en colaboración con Cecilia Chiacchio (*Judith Butler, su filosofía a debate*, 2013). Participa regularmente en paneles y mesas de discusión sobre el pensamiento de Butler.

Magdalena De Santo. Licenciada en Filosofía (UNLP) y dramaturga. Participa en varios proyectos de investigación radicados tanto en el CINIG-UNLP como en el IIEGE-UBA. Actualmente trabaja como profesora en el Instituto Nacional de Artes y escribe en el suplemento SOY de diversidad sexual del diario *Página/12*.

Carla Luján Di Biase. Traductora Pública Nacional de Lengua Inglesa (UNLP), militante política y colaboradora en el CINIG (FaHCE, UNLP) desde 2011, y en el Área de Género y Diversidad (FTS, UNLP) desde 2013. En la actualidad continúa con su formación de posgrado en dos áreas principales: la traducción científico-técnica y los estudios de Género y Comunicación. Otros campos de su interés son el Análisis Crítico del Discurso aplicado a la realidad política nacional e internacional, y los estudios sobre violencias y diversidades.

María Luisa Femenías. Doctora en Filosofía (UCM). Directora del Centro In-

terdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-CONICET), de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado, y a cargo de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de proyectos de investigación radicados en la misma Universidad. Autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional.

Ariel Martínez. Doctor en Psicología (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del CONICET. Autor de artículos sobre la temática en revistas nacionales y extranjeras. Miembro del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, dirigido por la doctora María Luisa Femenías en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG – IdIHCS, UNLP/CONICET).

Magdalena Marisa Napoli. Profesora de Filosofía (UNLP). Miembro del Proyecto H.591, *La constitución del sujeto-agente: la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IdIHCS –UNLP –CONICET). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Mariana Smaldone. Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria doctoral del CONICET en el Área de Estudios de Género (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Docente universitaria (FRBA-UTN). Integra diferentes proyectos de investigación dirigidos por la doctora M.L. Femenías y la doctora B.E. Cagnolati en la FaHCE, UNLP. Ha publicado artículos en el país y en el exterior.

Las contribuciones de esta compilación gravitan en torno a *Giving an account of oneself* (2005) y *Parting Ways* (2013), libros que irrumpen en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual disruptivo, en parte, respecto a otros segmentos de su obra. La emergencia de nuevos focos de interés constituyen una fuente de novedosas articulaciones conceptuales que enriquecen un amplio espectro de indagaciones.

Las contribuciones que forman parte de esta compilación se vinculan, de un modo u otro, con la violencia ética y la responsabilidad, temáticas a partir de las cuales Butler inaugura vectores conceptuales que confluyen en nuevas consideraciones del sujeto, caracterizado, en esta oportunidad, en términos de opacidad. Se trata de un sujeto inmerso en una escena que lo vincula con Otro/s; escena en la cual resuenan, de manera explícita o subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoiriana –la noción de existencia ambigua, ligada al carácter indisoluble en la relación yo-otro–, del sujeto sartreano –junto a los cuestionamientos que le caben al modo en que Butler entiende dicho sujeto como un yo unificado– y del inconsciente laplanchiano –noción que pone de relieve el modo en que la autora introduce conceptos, que reconducen a una idea de registros corporales que transcurren por fuera de formas discursivas. Asimismo, se tienen en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, a quienes Butler recoge en relación con los modos en que discurso y acción confluyen como lugar de la política. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes a fin de aportar más densidad filosófica a su producción, sin perder de vista el amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro que su propio pensamiento.

ISBN 978-950-34-1165-0



Estudios/Investigaciones